

Declaración del Primer Ministro Abe

-compromiso por la paz eterna-

Hoy he visitado el Santuario de Yasukuni y expresado mis sinceras condolencias, mostrando mi respeto y rezado por las almas de todos aquellos que lucharon por el país con el mayor de los sacrificios. También he visitado Chinreisha, un memorial conmemorativo, para rezar por las almas de todas las personas, fueran nacionales japoneses o no, que perdieron su vida en la guerra pero que no están consagradas en el Santuario de Yasukuni.

Mientras rezaba por las almas de los muertos de guerra me llegó muy hondo el valor de la paz de la que Japón disfruta hoy.

La paz y la prosperidad de las que goza Japón en el presente no se han creado solamente por los que vivimos hoy. La paz y la prosperidad de las que disfrutamos hoy se han construido sobre el invaluable sacrificio de numerosas personas que perecieron en el campo de batalla deseando que la felicidad de sus queridas esposas e hijos y pensando en sus padres y sus madres que los habían criado.

Hoy he reflexionado sobre esto y he rendido mi más profundo respeto y gratitud durante mi visita.

Japón nunca más debe volver a emprender la guerra. Esta es mi convicción basada en los fuertes remordimientos por el pasado. He renovado mi determinación ante las almas de los caídos en guerra, de defender con firmeza el compromiso de no volver a hacer la guerra nunca.

También he hecho la promesa de que debemos construir una era libre de los sufrimientos de la devastación de la guerra; Japón debe ser un país que aúne sus esfuerzos con los amigos en Asia y los amigos del mundo para lograr la paz en el mundo entero.

Durante 68 años de posguerra, Japón ha creado un país libre y democrático y, constantemente andando por el camino de la paz. No hay ninguna duda de que seguiremos por este camino. En el espíritu de la cooperación internacional, Japón cumplirá con sus responsabilidades por la paz, la estabilidad y la prosperidad del mundo.

Lamentablemente, es una realidad que la visita al Santuario de Yasukuni se ha convertido en un asunto político y diplomático. Algunas personas critican la visita a Yasukuni al considerarla un homenaje a criminales de guerra, pero el propósito de mi visita de hoy, en el aniversario de mi llegada al gobierno, es informar ante las almas de los fallecidos en guerra de cómo mi administración ha trabajado durante todo un año y renovar el compromiso de que Japón no debe volver a hacer la guerra nunca.

No es mi intención en absoluto herir los sentimientos de los pueblos chino y coreano. Es mi deseo respetar el carácter de cada uno, proteger la libertad y la democracia y cultivar la amistad con China y Corea con todo respeto, como hicieron los anteriores Primeros Ministros que visitaron el Santuario de Yasukuni.

Me gustaría contar con la amable comprensión de todos ustedes.